

**Facultad de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata**  
**X Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional**  
**Grupo de Trabajo: 26 Masculinidades**

C.R.A.Z.Y. o la identidad masculina entre privilegios y disidencias.

*Autor:* Germán Rómoli.

*Correo:* [germanromoli@hotmail.com](mailto:germanromoli@hotmail.com)

*Pertenencia:* Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (FTS-UNLP).

### **Introducción.**

Bregamos por la idea de que no hay una única forma de devenir en la identidad masculina. También por expresar que aún para las diversidades, dicha identidad detenta privilegios. En este sentido, la subjetividad masculina se ha construido sobre “estar en el poder” (Badinter, 1993, p. 132). La identidad masculina se vuelve invisible en tanto parámetro absoluto de normalidad, salvando algunas excepciones como los varones homosexuales que pueden ser “anormalizados” (Bonino, 1998, p. 1).

En el presente trabajo intentaremos develar cómo ambos ejes (homosexualidad y privilegios) se entretajan al presenciar un joven varón construyendo su masculinidad, rompiendo con la tradición heterosexual pero detentando privilegios. Para esto analizaremos la construcción social de la masculinidad de Zachary Beaulieu (Zac), el personaje principal de la película “C.R.A.Z.Y.” (Vallée, 2005). Asumimos la imagen fílmica tanto como un reflejo acotado de la sociedad filmada así como una potente fuente secundaria de datos que nos habilita reflexionar sobre esa sociedad a partir de dicho reflejo.

El mencionado film narra la historia de una familia (padre, madre y cinco hermanos varones) en la ciudad de Quebec (Canadá) a partir del nacimiento del cuarto hijo (Zac) en la navidad de 1960. Incursionando por la banda de sonido original de cada momento, vemos la maduración del joven y los diferentes obstáculos que su familia conservadora y católica encuentra ante sus comportamientos. A medida que Zac va creciendo difiere con sus hermanos mayores y su padre, esforzándose para encajar y acumulando tensiones en la dinámica familiar.

Tal vez, los contrapuntos más intensos estén protagonizados en los vínculos con su padre y con su hermano Raymond (Ray). Respecto del último, hermano mayor con consumo problemático de drogas, a sus veinte años confesará con voz en off<sup>1</sup> “Dos temas se habían convertido en tabú en casa: yo y Raymond”. Sobre el primero, inmerso en la idolatría, Zac describe que no es “corriente” ni “común”. Vemos una figura paterna recia, seria, que no ofrece ayuda pero sí indicaciones, que sólo se

---

<sup>1</sup> Con “voz en off” nos referiremos a aquellos discursos que el protagonista enuncia en sus pensamientos sin decirlos públicamente.

divierte en las festividades (suele hacer karaoke de Charles Aznavour y Patsy Cline) y que grita hasta imponer su autoridad. Todo un “hombre duro” (Badinter, 1993, p. 216-217) caracterizado por no ser nada afeminado, ser es sólido y fuerte y ser el más fuerte.

Esas diferencias y conflictos se originan cada vez que el personaje no actúa según lo establecido para su sexo-género, situación que va configurando una tortuosa existencia al punto de exponer su integridad en varias ocasiones. Pareciera ser que acorralado por la religión y el sistema patriarcal, Zac sólo encuentra redención en los riesgos.

### **Una niñez intervenida.**

*Worry, why do i let myself worry?  
[Preocuparme, ¿por qué me permito preocuparme?]  
wond'ring what in the world did i do?  
[preguntándome ¿qué diablos hice?]<sup>2</sup>*

En la nochebuena de su sexto cumpleaños se inicia el desacuerdo paterno. El niño abre su regalo y confiesa con voz en off odiar la navidad “especialmente porque nunca [recibió] lo que quería”. Otro día, el auto familiar estacionado en el centro comercial repara al niño sentado en la parte trasera. El padre sólo sale de aquel para interceptar a la madre en su vuelta al vehículo. Su misión es impugnar el regalo elegido para el niño. La madre argumenta que es lo deseado pero se ve inducida a devolverlo al escuchar la respuesta paterna: “No es lo que él quiera ¿Quieres convertirlo en una reinita?”. De regreso al auto, el padre se justifica ante un Zac desanimado: “Eso te convertiría en un hazmerreir, hijo. Papá no quiere eso”. Se ve a la madre embarazada retornando al centro comercial con un *cochecito de bebé* a su lado. Bajo la lógica patriarcal cualquier actividad o conducta identificada culturalmente como femenina va contra natura y degrada al varón que la realice.

En tanto severo guardián de lo establecido, el padre ignora el deseo del hijo, quien desconoce las normas que prohíben su acceso al juguete. Mientras la madre, quien sí conoce las normas, se permite evitarlas por el bienestar del niño. En la tensión entre prohibido y permitido, se impone forzosamente la hegemónica decisión masculina al silenciar las otras opiniones que habilitarían un desenlace diferente.

Una posterior mañana encuentra al padre en la vereda y a la madre saliendo de la casa con Zac y el quinto hijo (recién nacido) dentro de un cochecito. Al doblar la esquina, la madre escruta hacia atrás y, sonriendo, le ofrece a Zac guiar el móvil. El

---

<sup>2</sup> Fragmento de la canción “Crazy”, interpretada por Patsy Cline.

niño acepta contento. Podemos visualizar las estrategias que habilitan los intersticios, cómo lo permitido se hace lugar por sobre la opresión de lo prohibido.

Luego, en un banco de la iglesia católica se sientan correlativamente el padre, la madre (sosteniendo al bebé) y Zac. Durante el coro de la misa, el bebé llora fastidiando al padre y al párroco. La madre, sin poder calmarlo, prueba que Zac cargue con el bebé, quien instantáneamente se duerme. En un juego de miradas, la madre se sorprende y sonríe, el cura se conforma y el padre no entiende haciendo una mueca de fastidio. Con el espacio público como escenario, lo permitido supera lo prohibido por medio de la simpleza.

Otra mañana, llena de nieve el niño despide al padre por la ventana. Viste pijama y un casco de minero. Mientras su madre conversa, ingresa en la habitación adulta donde se escuchan las risas del bebé. Con una sonrisa pícaro, el niño se quita el casco y se viste con la bata materna. Calza las pantuflas, un extenso collar de perlas y los aretes de perlas bajo la vista del hermano bebé. Una vez satisfecho, el niño se acerca al hermano bebé y lo saluda fraternal: “hola, lindo bebé. Cariñito de mamá”. El momento se interrumpe con el ingreso del padre en la habitación buscando la billetera olvidada. La mirada paterna es tan fría como la nieve que lo empapa. El niño confiesa un pensamiento tan poderoso como instituyente: “Acababa de cumplir los siete y, sin querer, la había declarado la guerra”.

La escena siguiente muestra al padre y la madre debatiendo en la cama. El padre pregunta “¿qué le hiciste? Zac ha cambiado. Es un llorón. Se viste como niña. No es normal.” La madre suspira fastidiosa para responder “Déjalo pasar. Eres tú el que no es normal. Es un niño, déjalo ser”. Padre: “Los otros [hijos] no eran así”, Madre “cada uno es diferente. Zac es más apacible, más sensible”.

Cerrando la etapa de la niñez Zac queda acorralado entre un padre controlador de que el niño crezca acorde al sexo-género que le fue asignado y una madre que, a pesar del del sistema sexo-género, elige habilitar los deseos del niño. Sobre esta negociación Zac parece no encontrar salida: lo vemos rogarle a la fotografía de cristo “no me dejes ser delicado y has que mi papá vuelva a ser como era”.

### **Una adolescencia alternativa.**

*“Simplemente me iba a curar,  
si lograba atravesar la tormenta”<sup>3</sup>*

Junto a la música psicodélica, la adolescencia encuentra un Zac dispuesto a esforzarse para pertenecer. Al mismo tiempo, ese esfuerzo le produce tantos conflictos personales que bordea la muerte varias veces. La navidad de 1975 parece abrir el

---

<sup>3</sup> Pensamiento de Zac.

juego: una fantasía hostil hacia su padre y un descubrir placer ante la presencia de otro varón. Un accidente de tránsito establece la etapa masculina hegemónica del personaje para finalizarla boicoteándose ante su padre.

El quinceañero Zac le da su regalo navideño al padre: un disco de vinilo muypreciado por éste y que había sido roto. Entre agradecido y sorprendido, el padre descubre un disco partido en pedazos. Ahora atónito, el progenitor mira al adolescente sonriente. Luego nos enteramos que se trataba de una fantasía, demostrando un quiebre en el vínculo con el (anteriormente admirado) padre. La noche avanza con la aparición de la prima contemporánea junto a su novio. Zac se queda perplejo sobre la pareja: una mirada de afecto lo invade ante el novio. Más tarde, el adolescente acuerda con la pareja salir a fumar marihuana. En el interior de un auto, ambos varones se dan un “shotgun” (pasarse el humo de boca a boca).

Otro día, una compañera escolar quiere besarlo pero Zac se niega diciendo “arruinarás nuestra amistad”. Al quedar solo, el joven se recuesta sobre la cama y sonríe ante una sucesión de recuerdos: su prima y el novio, luego el “shotgun” y, por último, acostado en el medio de la prima y el novio. En otra escena vemos al adolescente motorizado ir en busca del novio de la prima. Al encontrarse con la pareja pero formada con otro varón se retira. Circulando en la moto recuerda los labios del novio y opta por pasar deliberadamente un semáforo en rojo: lo chocan y termina hospitalizado con varios yesos en el cuerpo. La intención del protagonista parece ser castigarse por tener deseos que asume como prohibidos, castigo que materializa en un accidente de tránsito.

Escenas posteriores nos muestran al adolescente besándose apasionadamente con aquella amiga escolar en el parque. Extrañamente, luego de autocastigarse sucede la primera demostración hegemónica: varones deben gustar de mujeres. Otra escena posterior muestra a Zac agrediendo físicamente a un compañero escolar. Todos miran, nadie separa, su novia grita. Otra expresión hegemónica tiene lugar: varones pelean, no dialogan. El padre, en privado con la madre, destaca la virilidad de su hijo y afirma que “solo necesitaba una novia”. Sin duda que el perdón paterno ha sido logrado reproduciendo las costumbres masculinas esperadas. Una etapa de paz cobija al protagonista, aunque su deseo quede reprimido.

Sin embargo, una nueva escena filma al padre atestiguando la despedida de Zac y un compañero en la vereda. Ve a su hijo cerrándose el cierre del pantalón y asume que tuvo una relación homosexual dentro del auto. El padre gritando “eso está mal” dentro de la casa y Zac defendiéndose “no hice nada” anuncia el fin de la amnistía. Sin dejar de operar la dominación paterna y patriarcal, el protagonista hace valer su edad y esboza una respuesta. El padre retruca a su esposa: “Ves lo que hace ese asunto del cochecito y tus consentimientos. Ése [por el compañero] nunca pondrá

un pie en esta casa. Si tú no puedes escoger los amigos correctos, lo haremos por ti. Mariconcito de mierda”.

Más adelante, Zac ingresa en una disquería y se cruza con aquel exnovio de su prima. El adolescente se estremece y sale del comercio intempestivamente. La heteronorma y la culpa han sido encarnadas. Atraviesa la fuerte tormenta de nieve y piensa “simplemente me iba a curar si lograba atravesar la tormenta”. Apoyado en la pared de una iglesia, Zac está empapado de nieve, tiritando de frío y llora.

La adolescencia va terminando y Zac, invadido por el abismo entre lo deseado y prohibido y lo posible e impuesto, parece encontrar consuelo exponiéndose a riesgos y castigos que lo hacen sentir cerca de la redención divina. Parece sentirse obligado a destinar mucha energía y tiempo a evitar sentir (o expresar y reconocer) las emociones que se identifican como femeninas.

### **Una juventud inmolada.**

*“...descubrieras que era gay  
y lo aceptarás.  
Así, yo también lo haría”<sup>4</sup>.*

En sus veinte años y en pareja con su amiga escolar, el personaje se muestra estabilizado de angustias y culpas. No inocente, se identifica como uno de los problemas familiares (el otro es su hermano Ray). Justamente en ese contrapunto se halla la explosión y la aceptación en la relación con su padre.

Durante la fiesta de casamiento de uno de los hermanos, Zac sale a fumar marihuana con el retornado primer novio de la prima, aquel que fue deseado y no encontrado. Bajo la lluvia torrencial, comparten un “shotgun” adentro del auto siendo vistos por un invitado. De vuelta en la fiesta, el padre y Ray escuchan a ese invitado contar que Zac se estaba besando con un varón. El padre se queda inerte mirando la pista de baile y Ray agrede físicamente al invitado.

Terminada la pelea, el padre intercepta a Zac bajo la lluvia informándole la razón de la pelea. El personaje indignado grita: “¡Sí, algo pasó, pero no con él! Tú sabes con quién. Nada pasó hace rato. Pero, ¡maldita sea! Me hubiera encantado si algo hubiera pasado. ¡Maldita sea que sí!”. El padre ofuscado lo hecha. En la misma secuencia vemos a Zac viajar sin avisar a Jerusalén (Israel) y a Ray caer en una sobredosis que lo mataría tiempo después.

Suena el teléfono de pared en la mañana francesa. La madre atiende. El otro lado de la línea devuelve un silencio acompasado con la nocturna Jerusalén. La madre confiesa “te amo, cariño”. El joven aparta el tubo sollozando, sin responder. La

---

<sup>4</sup> Frase de Zac hacia el padre luego de la visita a un psicólogo.

ventana abierta de par en par le entrega una apacible noche asiática. Al juntar su ropa, se retira de la habitación dejando durmiendo al varón desnudo. No hay aviso ni despedida, el amanecer será solitario. El mediodía encontrará caminando al joven, internándose cada vez más en el árido desierto. Solo arena y cielo lo acompañan. Ya no hay huellas para emprender el retorno. Al desplomarse el joven, la madre despierta de su reposo nocturno francés. Alterada frente al espejo puede ver lo que ve el joven. El sol asiático desaparece para dar lugar a la angustia materna. Abre la canilla del banitori dando fin a la sincronicidad. El milagro acontece. Agua cae sobre el rostro del joven inconsciente en el desierto. Un árabe lo rescata. Una vez concretado un nuevo pecado, el joven ofrece su vida al dios del desierto.

El andar del auto en la carretera arboleada permite que el protagonista adulto reflexione: “No sé si fue la muerte de Raymond, o si el tiempo cura todas las heridas, pero mi padre se había convertido en mi padre otra vez”. El padre acompañando, el adulto al volante sonríen mutuamente bajo en el vínculo recuperado mientras circulan al ritmo del vehículo.

### **Consideraciones finales.**

*“Y nunca hemos mencionado nuestras diferencias desde entonces”<sup>5</sup>*

La dinámica familiar indica que, jerárquicamente, Zac queda relegado por debajo de los otros cuatro varones, pero por sobre su madre, la única mujer. Asimismo, no lo vemos participar de tareas domésticas, dispone del uso de su tiempo y utiliza el espacio público a su antojo. Podemos sugerir que la construcción de la identidad masculina no está directamente determinada por el deseo sexual sino que, incluso quienes se vuelven disidentes de la heterosexualidad, pueden usufructuar privilegios.

Las tensiones acumuladas parecen originarse por la identidad de Zac, él mismo significa una disrupción dentro de la familia. Podemos enunciar que sucede ante la no-aceptación familiar respecto de él. Las socializaciones patriarcales no significan ausencias de tensiones, sino que dichas tensiones se han naturalizado y pasan desapercibidas.

La reconciliación paternal llega de la mano de una muerte, sugiriendo que el padre necesitó transitar una situación de crisis para poder desanclar su postura homofóbica. Matizando dicha reconciliación, el mismo Zac confiesa que no volvieron sobre sus desacuerdos, lo que cubre con vela de duda al menos el nivel de aceptación paterno sobre el hijo.

---

<sup>5</sup> Pensamiento de Zac bajo voz en off al final del film.

En la vida de Zac vemos cómo la sensación de error por sus gustos (y la culpa) surge a partir del mandato patriarcal introyectado. La religión le propone solucionar esa culpa a través de los sacrificios (imagen continua en la biblia católica). Un combo destructivo que no parece solucionarle nada al protagonista.

La madre como sujeto que sostiene el deseo del hijo, y le permite ser como quiere, aunque no puede romper con las reglas que la dominan y además es silenciada bajo la dominación de su pareja.

Llegando a la adultez, Zac parece encarnar al “hombre reconciliado” (Badinter, 1993, p. 267). Aquel que ha encontrado a su padre y reencontrado a su madre, que ha llegado a ser hombre sin herir lo femenino-materno.

### **Bibliografía.**

-ARTIÑANO, Néstor. (2015). *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio.

-BADINTER, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Bogotá: Norma.

-BONINO, L. (1998). “Desconstruyendo la normalidad masculina. Apuntes para una psicopatología de género masculino”. En: *Actualidad Psicológica: Lo masculino*. N° 253. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

-CONNEL, Robert. (1997). “La organización social de la masculinidad”. En: VALDES, T y OLAVARRÍA, J (edit.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Chile. Ediciones de las mujeres N° 24.

-VALLÉE, J (director y escritor); BOULAY, F (escritor). (2005). *C.R.A.Z.Y.* [película]. Canadá: Cirrus Communications / Crazy Films.